

Gaceta informativa digital

CACET

INAH Chihuahua



La pelota en México: una historia de más de 3,500 años. Zona Arqueológica de Cuicuilco en la Ciudad de México, 2026. Fotografía: Pamela de la Paz.



Cultura
Secretaría de Cultura



Jorge Carrera Robles

DIRECTOR CENTRO INAH CHIHUAHUA

Consejo Editorial Académico

José Francisco Lara Padilla

Víctor Ortega León

Mariana Mendoza Sigala

DIFUSIÓN/CORRECCIÓN DE ESTILO

José Fierro Morales

DISEÑO EDITORIAL

Contacto:

Paseo Bolívar 608, Chihuahua, Chih. C.P 31000

Teléfono: (614) 4103948, 4163098 Ext.178014

buzon_gacetinah@inah.gov.mx

Gacet INAH Chihuahua, Año 7, núm. 73, julio-2026, es una publicación mensual editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Córdoba 45, colonia Roma, C.P. 06700, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México, www.inahchihuahua.gov.mx, buzon_gacetinah@inah.gov.mx. Editor responsable Mariana Mendoza Sigala. Reserva de derechos al uso exclusivo: 04-2023-073111532700-109. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este número Centro INAH Chihuahua, avenida Paseo Bolívar núm. 608, colonia Centro, Chihuahua, Chihuahua, C.P. 31000, Tel. (614) 4103948. Fecha de última modificación, 24 de octubre de 2023. Todos los contenidos de esta publicación son responsabilidad de sus autores. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Futbol y antropología.....	3
Jorge Carrera Robles	
Ser antropólogas, antropólogas físicas: comprender y formar.....	5
Paulina Mundo Gómez	
Daniela Somohano Mariscal	
A propósito del Día del Antropólogo (a).....	6
Víctor Ortega León	
Y la pelota sigue rodando.....	7
Antonio Villegas Chavira	
Derecho a la cultura o a ser como nos guste ser	8
Horacio Almanza Alcalde	
La historia también se juega	10
Difusión cultural	
El infame robo de tarjetas postales en Chihuahua a principios del siglo XX.....	12
América Malbrán Porto	
Indios cíbolos: los vaqueros más antiguos... ¿de América?	13
Mayra Mónica Meza Flores	
La huella de la industrialización en Chihuahua	14
Laura Portillo Larrieu	
La historia más bella del hombre. Cómo la Tierra se hizo humana	15
Víctor Ortega León	
La función educativa de los museos	16
Esperanza Penagos Belman	
Memoria histórica y culto espiritual al Centauro del Norte	17
Gerardo Batista Velázquez	
Desde el MUREF: Retiro y muerte de Francisco Villa	18
José Roberto Fernández Muñoz	
¿Cómo llegó a Paquimé “la gran rebanada”?	19
Javier Pedraza Reyes	
Mirar Juárez desde la memoria	20
Edgar Fernando Meza González	
Paloma Navarrete Yáñez	
“Impulsos ‘daguerranos’ [fotográficos]”	21
Jorge Meléndez Fernández	
Ocotillo: planta común, pero no ordinaria	22
Luis Eder Ortiz Martínez	
La llegada del agua potable a Nuevo Casas Grandes	23
Osmar Alberto Escobar Quintana	
Lo nuestro es el patrimonio cultural Carlos Armando Castillo Aguilar.....	24
Ventanilla Única.....	27



Amor mundialista. Ciudad de México, 2026. Fotografía: Nils Huenerfuerst.

Futbol y antropología

Jorge Carrera Robles

Antropólogo

Centro INAH Chihuahua

jorge_carrerarobles@inah.gob.mx

Ya para cuando se conmemore el Día del Antropólogo, el 27 de julio, el mundial de fútbol 2026 habrá terminado, luego de 39 largos días de competencia entre 48 equipos, en estadios de Canadá, Estados Unidos y México.

Durante este tiempo habremos sido testigos de un acontecimiento que involucra todos los continentes. Por fortuna, no se trata de guerras y disputas por petróleo, tierras raras o rutas comerciales. Sin embargo, junto al balón que rueda en las canchas con el propósito de convertirse en gol, se mueven muchísimos intereses.

Un fenómeno tan mediático como lo es el mundial de fútbol es observado desde muchas visiones: deportiva, financiera, turística e industria del entretenimiento. En GacetINAH creemos convenien-

te aportar reflexiones desde la antropología dada la trascendencia e impacto que tiene a lo largo y ancho de la república.

Partiendo de que la antropología se ocupa del estudio de la cultura como quehacer humano, resultado de su vida en comunidad a través del tiempo y en condiciones naturales específicas, desde luego que el mundial de fútbol encierra muchas preguntas en ese sentido. En México, de entrada, nos puso a pensar en que el juego de pelota como expresión cultural y comunitaria existió mucho antes de la presencia europea en América. Bien se sabe que, las canchas donde se practicaba, ocuparon un sitio especial dentro del espacio público de las ciudades; el juego era parte de los ritos y tradiciones con profundo contenido simbólico.



*México vs Korea, ciudad Jiménez, Chihuahua 2026.
Fotografía: Jorge Carrera Robles.*

Reconocer la altísima carga comercial del mundial no es novedad, ni tampoco ocupa la esencia del estudio antropológico asociado al fútbol. No obstante, reducir su impacto social como consecuencia de la manipulación mediática y comercialización, carece de sentido frente a la gran movilización humana que se da en todas las regiones del país. Por supuesto que, como sede mundialista, esta situación se ve alentada. Miles de turistas en México evidencian que el fútbol se disfruta más en entornos culturales como el llamado color y sabor mexicanos. Somos buenos anfitriones, más baratos que Estados Unidos y Canadá, y el beneficio económico también es real a muchas escalas.

Pero ¿qué es lo que está en el fondo de este gran movimiento social? En primer lugar, debemos reconocer que culturalmente los mexicanos disfrutamos de reunirnos, convivir y de la fiesta. También somos resilientes, no solo ante la corrupción, la violencia, la pobreza y la presión extranjera, también con los resultados de la selección mexicana en los mundiales. Se necesita muy poco para que renazca la esperanza, y juntos, celebrar lo poco que se gane.

Mientras que en el primer mundial organizado por México en 1970 los partidos se escuchaban por la radio, ahora en 2026, grandes pantallas reúnen a miles de personas y son parte de la legitimidad de los gobiernos locales. Y allí, en las plazas, parques, ferias y calles se asiste en familia o en grupos de amigos. Se vende de todo y la gente grita, brinca, se emociona y festeja los goles de México.

Ciertamente, los mayores sospechan que la euforia -como en mundiales anteriores-, no durará más allá del cuarto o quinto partido. La respuesta parece anidar en el dicho popular: “lo bailado, ¿quién nos lo quita?”. También hay abuso de alcohol y drogas en celebraciones desmedidas que exhiben las miserias del consumismo, cual punta de iceberg en descomposición.

Y en medio de esta fiebre futbolera se debe aplaudir la iniciativa del “mundial social” que movilizó, por millones, a la niñez y adolescencia mexicanas, promoviendo el fútbol y el talento nacional. De igual modo, se debe mencionar la solidaridad con el equipo iraní quien, dada la negativa de ser aceptado en los Estados Unidos, eligió como sede la ciudad de Tijuana. En especial, en estos tiempos de mayor reconocimiento a las capacidades y labor de las mujeres, es de subrayarse el papel destacado de Katia Itzel García Mendoza, primera arbitra mexicana en pitar en un mundial.

5to Encuentro Regional del Camino Real

Los días 18 y 19 de junio, teniendo como sede la ciudad de Jiménez, se llevó a cabo el 5to Encuentro Regional del Camino Real de Tierra Adentro, organizado por el gobierno municipal y el Centro INAH Chihuahua. Aquí se dieron cita historiadores y promotores culturales de 10 municipios, quienes, junto con el público en general, escucharon pláticas, participaron en paneles, recorridos y un taller. Jiménez fue un punto estratégico del Camino Real, cuenta con numerosos bienes materiales e inmateriales que forman parte de tan importante herencia histórica y cultural.



*Participantes en el 5to Encuentro del Camino Real. Jiménez, Chihuahua 2026.
Fotografía: Mariana Mendoza.*

Ser antropólogas, antropólogas físicas: comprender y formar



Prácticas de campo: formación antropológica. Trincheras, Sonora, 2025. Fotografía: Paulina Mundo.

Al elegir una carrera profesional, pocas personas piensan de inmediato en la antropología. No porque no sea necesaria, sino porque rara vez se sabe lo que implica. El acercamiento suele surgir de la curiosidad: una inclinación por la historia, la observación de las personas o preguntas que nos acompañan desde siempre. ¿Qué piensan los demás? ¿Cómo viven? ¿Qué desafíos enfrentan en lo cotidiano? La antropología aparece entonces como un espacio legítimo para esas preguntas.

Una vez dentro de la disciplina surge una encrucijada: elegir una especialidad. La antropología se despliega en múltiples caminos —antropología física, social, arqueología, etnología, etnohistoria, lingüística antropológica—, pero todos comparten un propósito: estudiar a las poblaciones humanas, vivas o pasadas, y comprender sus estructuras sociales, su cultura, su idioma, su biología y sus formas de estar en el mundo.

Dentro de este abanico, la antropología física ocupa un lugar singular: se sitúa en la intersección entre lo biológico y lo sociocultural. Cada variación corporal, cada marca en los restos humanos y cada rasgo anatómico se vincula con contextos socioculturales e históricos. El cuerpo, lejos de ser sólo materia, es una historia que guarda memoria, experiencia y cultura.

Leerlo implica reconocer que el desgaste de un hueso puede revelar un oficio, que una fractura mal atendida puede hablar de desigualdad y que la estatura o la dentición narran historias de alimen-

Paulina Mundo Gómez
paulina_mundo@inah.gob.mx
Daniela Somohano Mariscal
Antropólogas físicas
EAHNM
sara_somohano@inah.gob.mx

tación, migración o violencia. Esa lectura cobra un sentido aún mayor desde el norte de México, territorio fronterizo marcado por poblamientos antiguos y constantes procesos migratorios y sociales que quedan inscritos en el cuerpo. La antropología física exige una mirada ética y respetuosa, consciente de que detrás de cada resto humano existió una vida completa.

De esta comprensión surge la necesidad de transmitir el conocimiento. La docencia se

convierte en una extensión natural del oficio, donde la reflexión se comparte y se multiplica. En Chihuahua, esta labor adquiere un significado particular porque la antropología no es todavía una carrera ampliamente conocida. No es raro escuchar: “¿y de qué vas a trabajar?” Quienes la estudiamos hemos tenido que explicarla y defenderla más de una vez. El estado ha privilegiado las ingenierías y las ciencias exactas, pero la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México construyó un camino propio, demostrando que también aquí existe interés por comprender la diversidad cultural, histórica y biológica.

En Chihuahua, la formación antropológica implica sembrar preguntas en un entorno fronterizo, diverso y desafiante. Supone acompañar a estudiantes que descubren que la antropología está en sus comunidades, en sus historias familiares y en las tensiones sociales del estado. Trabajar con nuevas generaciones no se limita a transmitir conocimientos: exige apertura a otras formas de entender la disciplina, mientras las y los estudiantes desarrollan miradas críticas y sensibles hacia su entorno. Es un proceso de continuidad y renovación, donde cada cohorte aporta preguntas que invitan a revisar lo aprendido y enriquecer la mirada docente.

Ser antropólogas, ser antropólogas físicas y ejercer la docencia son caminos que convergen en un mismo compromiso: comprender a las personas en toda su complejidad y contribuir a una sociedad más consciente de su diversidad.



Trabajo de campo en una comunidad rarámuri de Norogachi, Chihuahua.
Fotografía: Carmen Elvira Grajeda Valdez.

A propósito del Día del Antropólogo (a)

Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

dos. Bajo este enfoque, el trabajo de campo se transformó también radicalmente. Las comunidades dejaron de ser simples objetos de estudio para convertirse en sujetos clave para la denuncia social y la construcción de los Estados-nación.

Esta visión integradora marca una profunda distancia con la tradición europea. Mientras que en el continente americano la formación exige comprender el lazo indisoluble entre idioma, biología, pasado y cultura,

en Europa la disciplina nació fragmentada por especializaciones independientes. Allá, la arqueología suele confinarse a la Historia, y la antropología biológica a la Medicina o las Ciencias Naturales. Desde una perspectiva de administración colonial, fragmentar el conocimiento puede tener sentido: facilita el control pragmático sobre un “otro” remoto y ajeno. El objetivo no es la empatía cultural, sino la eficiencia del dominio imperial.

América Latina, en cambio, heredó la estructura de los cuatro campos, pero subvirtió por completo su sentido político. La región adoptó este enfoque holístico por una necesidad identitaria y soberana. Se requería descifrar el pasado prehispánico y salvaguardar las lenguas vivas para diseñar políticas públicas más cercanas a la realidad social y étnica.

Por eso, un arqueólogo en México o Perú no trabaja de manera aislada. Necesita dialogar constantemente con profesionales de la antropología social, la lingüística y la antropología física. En nuestras latitudes, el pasado que se excava está íntimamente ligado a las comunidades del presente. No estudiamos a un “otro” lejano y exótico, sino a un vecino cercano e interno. Un otro que, en realidad, forma parte del “nosotros”.



Cada 27 de julio, México y Argentina se encuentran en una celebración compartida: el Día del Antropólogo (a). La fecha conmemora la fundación del Colegio de Graduados en Antropología en 1972, un hito nacido bajo la dictadura de Lanusse. Pocos años después, con el golpe de Estado de 1976, la persecución intensificó una copiosa diáspora intelectual. Ante el exilio de miles de personas, México activó su tradición política de “brazos abiertos”. Fue así como una destacada generación de antropólogos argentinos encontró refugio en las aulas de la UNAM y la ENAH. Al entrelazarse las academias, las complicidades del gremio y sus conmemoraciones terminaron por compartirse en nuestras tierras.

Esta llegada del Cono Sur no ocurrió en el vacío, sino que se integró a un quehacer antropológico mexicano que ya defendía la mirada holística a través del enfoque de los “cuatro campos” de Franz Boas: cultura, lingüística, arqueología y antropología biológica. Dicho enfoque integral se había adoptado ya en México desde la fundación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, en 1910, siendo compartido por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, fundada en 1937. La influencia latinoamericana inyectó a las corrientes clásicas europeas, importadas con la diáspora española de la Guerra Civil, una postura abiertamente militante dando con ello el giro político de las llamadas “Antropologías del Sur”.

A diferencia de las escuelas del norte global, nacidas para estudiar pueblos remotos y exóticos para la mirada occidental bajo lógicas de expansión colonial, las Antropologías del Sur emergieron con un sentido de urgencia y compromiso social. Su laboratorio no fueron regiones y pueblos distintos y distantes, sino su propia realidad: campesinos, comunidades indígenas y sectores margina-



Estadio Azteca, juego México vs República Checa, Ciudad de México, 2026. Fotografía Santiago Arau.

Hay quienes pensaron que los precios detendrían la pasión del aficionado por la Copa del Mundo. En 1986, con medio día de trabajo era suficiente para acceder a un partido del mundial, aunado a que bastaba con acudir a la taquilla del estadio y adquirirlo. Cuarenta años después, la entrada más económica para el partido inaugural de México contra Sudáfrica, equivale a más de veinte días de trabajo al salario

Y la pelota sigue rodando

Antonio Villegas Chavira
Abogado
Centro INAH Chihuahua
antonio_villegas@inah.gob.mx

mínimo actual, esto sumado a la complejidad que resulta la adquisición a través de los medios digitales.

Pero esto no detuvo a la afición, los estadios se llenaron igual o incluso más. De acuerdo a los datos presentados en el partido Ecuador vs Alemania, se rompió el record de asistencia con 3 millones 605 mil,357 personas.

Sin embargo, los estadios no han sido el único sitio de reunión. Las personas se han congregado en plazas públicas, monumentos, centros de trabajo, plazas comerciales, reproduciendo el mismo fenómeno: miles de personas, de diversas culturas, géneros, preferencias, reunidas por una pelota. La sensación es la misma, a pesar de los costos.

Y en medio de todo eso, otro fenómeno más, la ilusión intacta por la selección mexicana.

El ciclo eterno del entusiasmo, fracaso y olvido. Este torneo ha presenciado ya algo histórico para el deporte de este país, una fase de grupos perfecta, que parece que lo olvida todo, y la afición ha vuelto a creer.

Quizás este sea el mundial en que México no solo recibe la pelota, sino que la hace suya un poco más tiempo que de costumbre. O quizás el guión de siempre se repita. De cualquier manera, la pelota sigue rodando, y este país, como siempre, está ahí para recibirla.

Referencias

https://www.espn.com.mx/futbol/mundial/nota/_id/16908737/record-espectadores-cantidad-fase-de-grupos-del-mundial-2026

ESPN, ¿Cuánto subió el precio de los boletos de México 1986 a Mundial 2026?, [espn.com.mx](https://www.espn.com.mx), 9 de junio de 2026.



Riqueza cultural en México. Guadalajara, Jalisco, Mexico, 2026.
Fotografía: Jorge L. Valdivia.

En la entrega anterior hablábamos de cómo hemos vivido armónicamente con nuestra diferencia cultural, pero también del cómo se despiertan en ocasiones fuerzas y prejuicios que la miran con desagrado, asignando etiquetas negativas a grupos sociales específicos y generando miedos infundados hacia ellos. El temor a lo diferente puede surgir desde el interior mismo de la sociedad, pero la historia también nos ha enseñado que la discriminación cultural tiende a originarse en tanto ideología, asumirse por grupos de poder, convertirse en proyecto político y de ahí en ocasiones volverse parte de la agenda de grupos gobernantes. El fenómeno ha alcanzado dimensiones tales que nutre la doctrina de la expansión imperialista y colonialista que estigmatiza las poblaciones locales para justificar su opresión.

Los grupos políticos que en tiempos de guerra someten a los pueblos originarios y afrodescendientes, en tiempos de paz actúan contra una supuesta invasión migrante, contra los derechos de grupos de la diversidad sexogenérica, subordinan a la mujer en el estatus social, califican a población de escasos recursos como flojos y dependientes de programas sociales, o realizan otras formas de discriminación.

En otro orden se encuentran los grupos radicalizados que abiertamente levantan la bandera del odio, suponiendo de forma explícita una superioridad “racial” o “nacional”, así como un derecho de nacimiento para dominar a personas que no reúnan sus estándares. Estas plataformas políticas buscan permear a la sociedad, imponer el pensamiento único, así como un sistema de jerarquía y estatus donde sólo unos son merecedores. Al escribir esto, proyectos electorales de este corte están logrando inflamar las emociones de muchos votantes en el mundo y, con enormes sumas de dinero, llegan como ola a las más altas magistraturas de sus países con consecuencias graves en materia de derechos humanos.

Derecho a la cultura o a ser como nos guste ser

(Parte 2/2)

Horacio Almanza Alcalde
Antropólogo social
Centro INAH Chihuahua
halmanza.chih@inah.gob.mx

La antropología ha sido un antídoto fundamental para contrarrestar estas tendencias. Sus estudios y análisis, fundados en metodología científica, han buscado comprender a todas las sociedades y su diversidad cultural en contacto directo con los territorios y todas las personas que la integran. Las categorías, métodos y técnicas de estudio han surgido del rigor y el compromiso por conocer nuestras formas de relacionarnos en medio de distintas formas de pensar, ser y hacer.

Las luchas sociales en contra de toda dominación y por mejores formas de entendernos se han vinculado a la antropología y de ahí han surgido no solo formas serias y comprometidas de explicar las distintas costumbres humanas, sino principios de política pública como los derechos culturales. Estos están pensados para que la convivencia en la diferencia florezca con libertad, que no haya condiciones para la represión de la expresión de las formas propias y que, si hay rispidez por visiones alternas del mundo, pueda ser solucionada en el marco del respeto y el entendimiento mutuo.

La antropología nos ha enseñado que los aprendizajes que resultan de criarse en contextos variados, lejos de ser amenaza, representan riqueza y al mismo tiempo, el núcleo mismo de la democracia a la que aspiramos.



Diversidad en México. Teotihuacán, Estado de México, 2026. Fotografía: Jacob Padilla.



Patrimonio en imagen



*Figura antropomorfa femenina, policroma del periodo medio (1200-1400 d.n.e.) Museo de las Culturas del Norte, Casas Grandes, Chihuahua.
Fotografía: Mariana Mendoza.*



La historia también se juega

Difusión cultural
Centro INAH Chihuahua
mariana_mendoza@inah.gob.mx

Ver el mundial en el que México es uno de los países anfitriones me ha dejado sin palabras poder expresar cómo percibo a mexicanos esta jornada tan especial y surreal.

Ver desde la ciudad de Chihuahua como a diario las personas visten las playeras de la selección, como los juegos unen a miles frente a pantallas, celulares, en hogares y redes sociales, además de comprar los productos oficiales y no oficiales del mundial, expresar su euforia en las calles con los triunfos de México, me hace apreciar la resiliencia de este país.

Cada juego deja una historia. Algunos duran 90 minutos, algunos permanecen en el recuerdo colectivo por años y otros dejan huella en los territorios... El acto de reunirse no es reciente, se origina desde hace miles de años atrás, existen vestigios de esto. Lo cierto es que la pelota sigue siendo motivo de encuentro, de identidad y expresión cultural.

Muchísimo antes de que existiera el fútbol, nuestras sociedades antiguas ya habían construido espacios dedicados al juego con pelota. Aunque fuera distinto en aquellos entonces las modalidades y las finalidades, estas canchas demuestran que fueron espacios comunitarios.

En Paquimé aún se conserva uno de estos testimonios. Su cancha de juego de pelota recuerda que esta tradición también formó parte de la vida cotidiana en la Cultura Casas Grandes. Tal como lo afirma el arqueólogo Eduardo Gamboa: Paquimé fue mucho más que un centro comercial y de intercambio. Aquí el juego fue también elemento importante de la vida comunitaria y ceremonial.

Han pasado siglos y el balón sigue rodando, no con los mismos objetivos, no con las mismas reglas y modalidades, tampoco los mismos escenarios y materiales pero sí la emoción capaz de romper fronteras, despertar orgullo y pasión, identidad, pertenencia y amor colectivo.

En este contexto, resulta significativo también la indumentaria de la selección mexicana en el que se incorporó al diseño oficial parte del patrimonio arqueológico de México y el logotipo del INAH, más allá de ser un elemento

*México vuelve a celebrar la fiesta mundial del fútbol, el ulama nos recuerda la profunda relación que los pueblos del México antiguo han mantenido con la pelota desde tiempos ancestrales. Zona Arqueológica de Cuicuilco, Ciudad de México, 2026.
Fotografías: Pamela de la Paz.*



gráfico representa también el reconocimiento de la riqueza cultural que tiene el país y que además la playera verde es la mas vendida a nivel global superando a Alemania o España, esto de acuerdo a Kantar, empresa mundial de datos insight y consultoría.

Mientras millones de aficionados miran los juegos mundialistas, sitios arqueológicos como Paquimé (Chihuahua), Amapa (Nayarit), La Quemada (Zacatecas), Cantona (Puebla), Chichén Itzá (Yucatán) y Monte Albán (Oaxaca) por mencionar algunos, invitan a mirar hacia atrás y descubrir que, hace miles de años una pelota ya era capaz de convocar a las personas, generar identidad y dejar una huella que hoy forma parte de nuestro patrimonio. Y quizás estas son las coincidencias más valiosas entre el pasado y el presente: no importa si el balón rueda sobre una cancha de tierra, entre muros o césped de un estadio. Lo que permanece es la capacidad del juego para reunir a las personas y recordarnos que la historia también puede contarse a través de aquello que nos emociona y amamos.



El juego de pelota es un símbolo de la fertilidad. Paquimé, Casas Grandes, Chihuahua. Fotografía: Centro INAH Chihuahua.

El infame robo de tarjetas postales en Chihuahua a principios del siglo XX

América Malbrán Porto
Arqueóloga
Centro INAH Chihuahua
america_malbran@inah.gob.mx



la Conferencia Postal Internacional celebrada en Karlsruhe, Alemania. Al servicio postal le pareció una inversión atractiva y rápidamente se empezaron a imprimir talonarios con las tarjetas que ya tenían el costo del envío o estampilla impresa. A finales del siglo XIX, la *Unión Postal Universal* sistematizó el formato de las tarjetas postales estableciendo sus dimensiones en 9x14 cm. Espacio suficiente para tener en el anverso la imagen de recuerdo y en el reverso el espacio para unas breves líneas junto con la dirección del destinatario. Por lo general estas tarjetas se realizaban en fototipias o eran producidas por algunos fotógrafos que contaban con casas reconocidas.

Las tarjetas acortaban distancias y eran tan atractivas que muchas personas comenzaron a coleccionarlas, ya fuera durante sus viajes o bien porque se las enviaban familiares o amigos.

En 1908, el semanario independiente *El Universo*, que circulaba en Chihuahua, avisaba de la detención y encarcelamiento de uno de estos coleccionistas asiduos. Se trataba de un funcionario del correo, de apellido Campos, quien, aprovechando su puesto, comenzó a sustraer las tarjetas, la mayoría de carácter romántico, impidiendo la comunicación entre los enamorados.

De manera jocosa el artículo da a conocer los textos de las tarjetas confiscadas que no llegaron a su destino, frustrando varios enlaces matrimoniales, como el de Dorotea, quien vivía en “la sierra”, a la que su enamorado le reclamaba: “... te he mandado cuarenta y una postales sin que te hayas atrevido a contestarme. Dime si no me quieres y de una vez porque estoy desesperado”. Para esa fecha Dorotea ya se había casado con otro, “creyendo que había sido olvidada”.

El autor del relato reflexiona sobre las artes de Cupido y se pregunta si no será el caso que éste, “sujetándose a las reformas que impone la civilización, ha cambiado [...] la aljaba, antes llena de doradas flechas [...] por una mochila repleta de policromas tarjetas postales”. Por haberse publicado en varios medios de Chihuahua, el escándalo debió ser grande. Hoy las postales han quedado en el recuerdo. Cabe preguntarse ¿Qué pensaría el periodista de las relaciones amorosas actuales a través de plataformas y redes sociales?

Composición de postales. Colección particular. Fotografía: América Malbrán Porto.

La investigación en documentos históricos nos puede llegar a conducir, de manera inesperada, a hallazgos que nos acercan a momentos de la vida cotidiana que hoy han quedado en el olvido, o bien solo en el recuerdo de quienes lo vivieron y aun así nos llenan de sorpresa, como es este caso.

Hubo una época en que escribir cartas y mandar tarjetas postales servía para mantener la comunicación a larga distancia con familiares y amigos. Las tarjetas postales, en las que se plasmaban fotografías de edificios importantes o paisajes, también se utilizaban para declarar los sentimientos románticos. En 1865, el austriaco Heinrich Von Stephan, funcionario de correos, tuvo la idea de crear una tarjeta ilustrada para enviar correspondencia sin la necesidad de un sobre. Esta propuesta se hizo de manera oficial en

Indios cíbolos: los vaqueros más antiguos... ¿de América?

(Parte 1/3)

Mayra Mónica Meza Flores
Antropóloga
Centro INAH Chihuahua
mayra_meza@inah.gob.mx

**En recuerdo de Roberto y Guillermo Meza Aguilar*

La historia de la región norte de Chihuahua, en el actual municipio de Ahumada, está vinculada a la conquista y colonización de la Nueva México. Primero, porque por ahí se forjó el tránsito de los conquistadores que buscaban las riquezas de Cibola y Quivira, que posteriormente se consolidaría como el Camino Real; y en segundo lugar porque los grupos humanos que vivían en una buena parte de esa área del nuevo mundo, compartían ciertas características culturales, producto del proceso de adaptación y domesticación del medio geográfico agreste, y que en las fuentes escritas de la primera mitad del siglo XVII recibieron el nombre de indios cíbolos.

Tal designación generalizó a los habitantes originarios, porque en la vastedad de aquel territorio septentrional encontraron grandes manadas de un mamífero que describieron como una especie de vaca, que algunos indios acostumbraban cazar y beneficiar para fines alimenticios, de abrigo, vivienda e, inclusive, como un medio de intercambio, particularmente la carne y piel. Estas vacas nativas serían identificadas como cíbolos, conocidos también como bisontes o búfalos, posteriormente, y Cibola aludiría simultáneamente a esas tierras lejanas.



Mapa del exterminio del bisonte, 1889, William T. Hornaday.

Los trabajos arqueológicos de Rafael Cruz y Timothy Maxwell (2015) refieren la posibilidad de que los pobladores muy antiguos del actual Ahumada y los de la región de Nuevo México hayan compartido algunas raíces culturales asociadas a la Jornada Mogollón, como el uso y aprovechamiento de la turquesa, entre otras. Los de Ahumada bajo el papel de creadores de artículos ornamentales y de

los indios mas al norte, como proveedores de la piedra preciosa, productos muy demandados en Paquimé.

Rastros vivos, quizá conectados a estas tradiciones, fueron observados por los exploradores españoles en algún lugar de Cibola, registrándolos Fray Antonio Tello en 1653, en el tomo II de la crónica miscelánea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la provincia de Jalisco en el nuevo mundo de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo Mexico.

Fray Tello aclaró que previo a las expediciones de Francisco Vázquez de Coronado e inmediatamente después de Pánfilo de Narváez y Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, los misioneros franciscanos fueron los hombres blancos que tuvieron la primicia en el reconocimiento de aquellos lugares, ingresando a la región desde Sinaloa y pasando en algún momento por Paquimé, sitio que definió como la frontera de Cibola.

No hay certeza sobre cuáles grupos indios constituían la nación Cibola, las referencias documentales y las primeras crónicas hacen suponer que la denominación la hicieron los españoles basados en el área en que observaron la coexistencia de los indios y los bisontes. Según el mapa de William T. Hornaday, elaborado en 1889 para situar y datar el exterminio del bisonte del siglo XVIII al XIX, el área geográfica puede corresponder a los actuales estados mexicanos de Coahuila, y parte de Nuevo León, Tamaulipas, Chihuahua y Durango, y una gran extensión hacia el norte en los Estados Unidos de Norteamérica, sitios que contaban con los recursos necesarios para la vida y reproducción del cíbolo, de amplias llanuras con pastos y agua.



Bisonte, 1598. Fotografía: Archivo General de Indias.



Vistas aéreas de Chihuahua, ca. 1965. Fotografía: Raymundo Ramírez.
FotoINAHChih. CSR_01_03, 05, 07.

La huella de la industrialización en Chihuahua

Laura Portillo Larrieu
Arquitecta
Centro INAH Chihuahua
laura_portillo@inah.gob.mx

como a las políticas de modernización impulsadas durante este periodo.

La huella de aquella primera etapa de industrialización permanece aún en el paisaje urbano. Los antiguos complejos fabriles, entre ellos la histórica cervecería, así como las edificaciones construidas con ladrillo,

La incorporación del ferrocarril a la ciudad de Chihuahua en septiembre de 1882, marcó el inicio de una nueva etapa en su desarrollo. Más allá de facilitar el transporte de personas y mercancías, este acontecimiento transformó la dinámica económica de la región al establecer una conexión más rápida y eficiente con el resto del país. Con ello, el antiguo sistema de intercambio que dependía de las largas rutas terrestres de lo que fue el Camino Real se sustituyó por un medio de transporte capaz de agilizar el comercio, incentivar la producción y favorecer la llegada de materias primas, maquinaria y nuevos mercados.

La instalación de la infraestructura ferroviaria detonó un proceso de industrialización que fortaleció las actividades comerciales y mineras existentes y propició el establecimiento de fábricas, talleres y otros espacios productivos. A finales del siglo XIX, el entorno de la estación del ferrocarril, ubicado a ambos lados del río Chuvíscar, sobre la avenida Juárez y hacia el barrio de Santo Niño, se consolidó como el principal corredor económico e industrial de la ciudad, concentrando una intensa actividad comercial, fabril y de servicios.

El desarrollo de esta zona modificó profundamente la estructura urbana de Chihuahua. La creciente demanda de mano de obra impulsó la construcción de viviendas y la ocupación de terrenos próximos a las vías férreas, dando origen a nuevos asentamientos y al surgimiento del barrio de la Industrial como un espacio estrechamente ligado a la clase trabajadora. De esta manera, la expansión de la ciudad respondió tanto a las necesidades de la industria

hierro, cantera y lámina, constituyen testimonios materiales de un pasado industrial que definió la identidad de este sector de la ciudad. Aunque muchas de estas construcciones han sido transformadas con el paso del tiempo, conservan elementos que evocan la intensa actividad manufacturera que caracterizó a la zona y que contribuyó de manera decisiva al crecimiento económico y urbano de Chihuahua.

En conjunto, la llegada del ferrocarril representó mucho más que una innovación en el transporte: fue el principal detonante del proceso de industrialización de la ciudad, impulsó el crecimiento demográfico, redefinió la configuración del espacio urbano y favoreció la consolidación de nuevos sectores sociales y productivos, cuyos efectos continúan siendo visibles en la fisonomía e historia del barrio de la Industrial.



La historia más bella del hombre. Cómo la Tierra se hizo humana



Víctor Ortega León
Arqueólogo
Centro INAH Chihuahua
victor_ortega@inah.gob.mx

A través del diálogo dinámico se detalla cómo el *Homo sapiens* convivió con otras especies, como los neandertales, echando por tierra la vieja idea de que el hombre primitivo fue solo un bruto salvaje. Al leerlo, descubres que la verdadera evolución no fue únicamente física, sino también mental. El texto nos guía por hitos cruciales como el nacimiento de las primeras herramientas, el control del fuego y la desafiante presencia del arte rupestre en las cuevas y abrigos del mundo. Es apasionante ver cómo surge la mente humana: ese instante en que empezamos a enterrar a los muertos, a crear símbolos y a cuestionar el más allá.

Cuando uno se sumerge en las páginas de *La historia más bella del hombre*, lo primero que salta a la vista es que no estamos ante el típico manual escolar técnico ni ante un pesado tratado científico lleno de datos. Al contrario, este libro es ejemplo de buena divulgación científica, enfocándose de manera accesible en el nacimiento de la cultura, abordando directamente esa pregunta que a todos nos ha rondado la cabeza: ¿en qué momento exacto nos convertimos en los humanos modernos que somos hoy?

Para resolver este enigma, un equipo compuesto por el lingüista André Langaney, el arqueólogo Jean Clottes y el paleontólogo Yves Coppens se sientan a charlar con el periodista Dominique Simonnet. Lo genial de la propuesta es que lo hacen mediante un formato de conversación fresca, directa y accesible. Una amena charla de café que desarma de un plumazo esos mitos arraigados que arrastramos. Nos demuestran que nuestra especie no nació de la noche a la mañana por arte de magia, sino que somos el resultado de un largo proceso que fue tan fascinante como lento, es decir, que nos hemos tomado nuestro tiempo para llegar a ser lo que somos.

A medida que se avanza en la lectura, el libro desmonta el racismo científicista y cualquier idea absurda de superioridad. Los autores explican con claridad que todos los seres humanos actuales venimos exactamente de la misma pequeña población que emigró de África.

Lo que vuelve disfrutable a esta obra es su capacidad para aterrizar conceptos complejos de la genética y de la arqueología con sencillez. El libro huye de los fastidiosos tecnicismos académicos respondiendo dudas humanas comunes: ¿de dónde vienen los diferentes idiomas?, ¿por qué cambiaron nuestros rasgos físicos?, o ¿cuándo empezamos a peinarnos y vestirnos? Se conversa sobre cómo la invención de la agricultura y la domesticación de animales transformaron por completo nuestra relación con la naturaleza, dando paso a las primeras ciudades y, lamentablemente también, a las primeras guerras a gran escala.

Esta es una lectura estimulante que funciona como reflexión sobre nuestra especie. Nos hace comprender que, detrás de la avanzada tecnología moderna, seguimos compartiendo los mismos miedos ancestrales, la misma curiosidad y el mismísimo ADN que los cazadores-recolectores de la prehistoria. Al cerrar el volumen, queda claro que la auténtica belleza de nuestra historia no radica en una supuesta perfección evolutiva, sino en la diversidad y resiliencia de la humanidad.

Referencia bibliográfica:

Simonnet, D., Langaney, A., Clottes, J., & Guilaine, J. (1999). *La historia más bella del hombre. Cómo la Tierra se hizo humana*. Editorial Anagrama.

La función educativa de los museos

Esperanza Penagos Belman
Antropóloga social
Centro INAH Chihuahua
epenagos.chih@inah.gob.mx



Toma de los 500, región de la Babicora, Chihuahua, 1954. Fotografía: Acervo museo comunitario de Nicolás Bravo.

Desde los años sesenta en el ámbito internacional se debatía la principal función que debían cumplir los museos. Fue hasta la década de 1970 cuando el Consejo Internacional de Museos promovió un amplio debate sobre lo que en ese tiempo llamaron “la crisis de la institución museo”, que fue calificado como elitista, burocrático y prohibitivo. En 1972, en una reunión en Santiago de Chile, diversos museólogos latinoamericanos hicieron interesantes propuestas y generaron el novedoso concepto de “museo integral”. Se buscó desde entonces un museo no para ni de especialistas, sino un museo vivo que estuviera en contacto con la comunidad. México estuvo involucrado en ese proceso, y de ahí nacieron diversos proyectos experimentales, tales como los museos escolares y la casa del museo, impulsados entonces por el INAH.

Este último programa surgió de una investigación, cuyo propósito fue conocer por qué diversos sectores de la población del entonces Distrito Federal y del área metropolitana, no visitaban museos. Los resultados que arrojó la investigación fueron los que dieron la pauta a los museos comunitarios. Se intentó desarrollar museos que promovieran, desde su creación, la participación activa de la comunidad, por ejemplo, desarrollando temáticas siempre en conexión con los intereses y necesidades de los diversos sectores de esas comunidades. Ese tipo de museos tuvo el propósito de sensibilizar a la comunidad sobre ese espacio entendido como museo. Además impulsó la revaloración de sus idiomas, costumbres, sus formas de producción, y alentó el desarrollo de áreas de intercambio cultural.

La implementación de estos museos dio pie a una nueva figura, que fue el promotor de museos, quien apoyó, coordinó o planificó, en muchos casos, las actividades de los museos. El promotor se convirtió en pieza clave en la alimentación temática a exhibir; promoviendo, en algunos casos, que dichos espacios se convirtieran en lugares para plantear alternativas a problemas del día a día. Esos promotores mantuvieron el dinamismo de esos museos y desarrollaron actividades de acuerdo a las sugerencias de la colectividad.

Ese fue el plan que siguieron en la década de los 80 muchos de los museos comunitarios instalados en Chihuahua. Uno de los que recuerdo especialmente fue el de Nicolás Bravo, en el municipio de Madera. Fue la comunidad la que decidió el contenido del mismo, dando especial lugar a la lucha agraria suscitada desde la década de los 20 y seguida en los 30; sin embargo, la demanda por la tierra continuó hasta la década de los años 50.

Frente a la escasa atención a las demandas agrícolas, los avicultores y arrendatarios de la ex hacienda de William Herst decidieron realizar una invasión en lo que otrora fuera un área del latifundio de la Babicora. El día que tomaron posesión de la tierra fue emblemáticamente capturado por una foto que resultó la protagonista del museo, y que fue conocida como la “toma de los 500”. Posteriormente se formaría la colonia de Nicolás Bravo. Sus orígenes fueron mostrados en ese pequeño museo comunitario.

Memoria histórica y culto espiritual al Centauro del Norte

(Parte 1/3)

Gerardo Batista Velázquez
Historiador
Centro INAH Chihuahua
gbatista.chih@inah.gob.mx



Niño Dios que acompaña en la procesiones a los devotos de Nuevo Laredo. Parral, Chihuahua, 2016. Fotografías: Gerardo Batista.

En la historia de México existen pocos personajes que levanten tanta polémica como Francisco Villa. Mas allá de las posiciones extremas en torno a la vida y obra del personaje histórico, existe una vertiente poco explorada sobre la trayectoria póstuma de Doroteo Arango; la devoción espiritual que

le rinden algunos seguidores del culto fidencista desde hace más de 70 años en la ciudad de Parral, Chihuahua. El presente artículo es síntesis de un apartado que forma parte de la investigación que realicé en torno a las recreaciones históricas de episodios de la vida y muerte del general Villa, que se representan hoy día en el estado de Chihuahua.

Como es sabido, el Centauro del Norte fue asesinado en el mineral de Hidalgo del Parral el 20 de julio de 1923. Desde hace más de 30 años tienen lugar en la mencionada ciudad una serie de festejos y actos culturales en conmemoración de la vida y muerte del caudillo, conocidas como Jornadas Villistas. Se realizan cabalgatas, rodadas motociclistas, jornadas culturales y presentaciones de artistas locales y nacionales que atraen a un gran número de turistas a la región durante la semana previa y posterior al 20 de julio de cada año.

De entre todo ese universo de visitantes llegan al muni-



Devotos de Nuevo Laredo rezando en la tumba de Villa. Parral, Chihuahua, 2016.

cipio grupos fidencistas provenientes de Nuevo León, Tamaulipas y sur de Texas, a rendirle culto a Francisco Villa en su tumba situada en el panteón municipal. Para ese grupo de practicantes del fidencismo, el general es una especie de “santo” al cual se encomiendan en su vida diaria para recibir su auxilio en caso de enfermedades o infortunios que padezcan. A manera de agradecimiento por los favores recibidos se comprometen a visitar la tumba del general y rezar durante varios días.

El traslado en caravana, compuesta por decenas de personas que son familiares, se realiza vía terrestre en sus propios vehículos, y al llegar a la ciudad de Parral algunos integrantes pernoctan en las unidades que estacionan en las afueras del panteón. Otros grupos con mayor poder adquisitivo rentan habitaciones de hotel o casas de alquiler. Usualmente no participan en las actividades recreativas y culturales organizadas por el gobierno municipal en las Jornadas Villistas. En el evento en el sí participan con regularidad es en el cortejo fúnebre, que se escenifica el 21 de julio, acompañado de la carroza que simula trasladar los restos del general al panteón. Al finalizar el recorrido en el cementerio y los discursos de las autoridades civiles y militares, ellos permanecen en la tumba para realizar “limpias” entre su feligresía.



Agrupaciones fidencistas acompañando el cortejo fúnebre. Parral, Chihuahua.



El Retiro. Sala 5, MUREF, Ciudad Juárez. 2026.

Desde el MUREF: Retiro y muerte de Francisco Villa

José Roberto Fernández Muñoz
Historiador
MUREF-INAH
roberto_fernandez@inah.gob.mx

El retiro (de la Revolución Mexicana) y muerte de Francisco Villa, son dos de las efemérides que conmemoramos en el mes de julio.

José Doroteo Arango Arámbula, conocido como Francisco Villa, fue un líder militar que contribuyó a la formación de la División del Norte en la Revolución Mexicana de 1910. Luchó al lado del presidente Francisco I. Madero en contra los gobiernos de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta; así como de los hacendados, para que los campesinos pobres poseyeran tierras para cultivarlas y la clase media mejorara sus condiciones de vida.

El 28 de julio de 1920 se retiró de la vida militar deponiendo las armas, tras firmar el Tratado de Sabinas en Coahuila. El gobierno de Adolfo de la Huerta le otorgó la hacienda de Canutillo, Durango; donde vivió sus últimos años como civil, en compañía de una escolta de 50 hombres, que se dedicaron a la agricultura, ganadería y desarrollo comunitario. En el rancho construye la escuela Felipe Ángeles, un banco, tiendas y viviendas para sus veteranos.



Pancho Villa. Sala 5, MUREF, Ciudad Juárez, 2026.

Muere en una emboscada cuando viajaba en su automóvil el 23 de julio de 1923 en Parral, Chihuahua. Entre las versiones que hay de su deceso están: los temores políticos de que se volviera a levantar en armas y su posible postulación a la presidencia de México.



*La gran rebanada, Museo de las Culturas del Norte, Casas Grandes, Chih., 2016.
Fotografía: Javier Pedraza.*

El Meteorito de Casas Grandes se sustrajo de Paquimé entre el otoño de 1865 y la primavera del siguiente año, en plena intervención francesa; pero no pudieron llevarlo a París. En lugar de ese destino, fue a parar a Washington luego de seis años abandonado en la plaza del pueblo de Casas Grandes, Chihuahua.

Los franceses plasmaron los detalles de su descubrimiento en los reportes de la Comisión Científica de México que reposan en archivos de la capital de Francia, sin embargo, no pudieron cargar con la mole de acero.

No debemos ser ingenuos soñando con “¡que lo devuelvan!”. A la fecha se han identificado 39 fragmentos diseminados en universidades, museos y hasta colecciones privadas.

Y aún falta localizar limaduras (polvo estelar) y objetos derivados por hasta 176 kg Oficialmente, en 1902 pesó 1,544.8 kg Cabe señalar que se han detectado 1,368.75 kg de extractos (inclusive se presume que en el siglo XIX se fabricaron 2 espadas militares con parte del objeto venerado por los paquimeítas).

Ante la curiosidad y dudas me di a la tarea de buscar información más amplia, también acudí personalmente en 2016 al Museo Smithsonian para gestionar el préstamo de una parte. Con apoyo de Jorge Carrera y Mauricio Salgado, se logró que en el 2018 nos enviaran una extraordinaria muestra que bautizamos como “La gran rebanada”.

El Museo de las Culturas del Norte alberga este objeto de 18.3 Kg, el cual mide 63 cm de ancho, 35 cm de alto y 12 mm de espesor, en el que se pueden admirar cristales de la amalgama de metales únicas y distintivas de un “acero espacial” (95% Fe +4.4% Ni +otros).

¿Cómo llegó a Paquimé “la gran rebanada”?

Javier Pedraza Reyes
Promotor cultural
Museo de las Culturas del Norte
difusion_chihuahua@inah.gob.mx

Para lograr que regresara a su hogar después de más de 150 años prevaleció la buena voluntad ante una petición sencilla, respetuosa y concreta; al grado de que el Smithsonian inclusive absorbió todos los gastos de empaque, transporte y seguros (¡hasta guantes para su manejo!).

Gestión que requirió años además de investigación voluntaria. Hoy, el poder admirar esta pieza en “su hogar”, invita a pensar, analizar y escudriñar aún más en los motivos de los paquimeítas para haberlo resguardado con tanto celo y cariño en una habitación secreta, y subirlo a un pedestal de roca cubierto con mantas y rodearlo con objetos diversos.

¡Casi estuvo mil 200 años protegido! (Desde la fundación del sitio, hasta que aparecieron los franceses y hubo saqueo y abandono de su parte; y desconocimiento del gobierno de México).

El Meteorito de Paquimé fue rescatado para la ciencia en 1873, fue llevado al Museo Smithsonian en carreta, ferrocarril y barco. Ciento cuarenta y cinco años después, en marzo de 2018, volvió La gran rebanada para ser exhibido con orgullo en su hogar.



*Fragmento exhibido en el Museo Smithsonian, Washington D.C, EU, 2016.
Fotografía: Javier Pedraza.*

Mirar Juárez desde la memoria

Edgar Fernando Meza González
Ingeniero
Paloma Navarrete Yáñez
Historiadora
MUREF-INAH
edgar_meza@inah.gob.mx

monial el proyecto busca establecer un vínculo entre el museo y la comunidad, invitando a las personas participantes a recorrer y registrar, desde su propia experiencia, los paisajes, las calles y los encuentros que forman parte de la vida fronteriza.

El taller será impartido por la artista Cynthia Leos y estará dirigido a personas interesadas en explorar la fotografía desde una perspectiva histórica. A lo largo de varias sesiones y recorridos por el centro histórico y los alrededores del museo, los asistentes conocerán principios básicos de composición, iluminación y narrativa visual, al tiempo que desarrollarán un ejercicio de observación de su entorno y apreciación del contexto histórico de este espacio.

Más allá del aprendizaje técnico, la actividad busca generar una reflexión sobre la relación que existe entre las personas y los espacios que habitan. Los edificios históricos, las dinámicas sociales y urbanas, los comercios, las familias y los lugares de encuentro que forman parte de una memoria colectiva que continúa construyéndose día con día y que puede ser documentada a través de la imagen.

Las fotografías realizadas durante el taller integrarán una exposición colectiva que será presentada en el MUREF. La muestra permitirá compartir distintas miradas sobre Ciudad Juárez y reconocer el valor de la fotografía como una forma de documentar experiencias, fortalecer el sentido de pertenencia y promover el acercamiento al patrimonio cultural.

Este proyecto se suma a las acciones que el museo impulsa para fomentar la participación de la comunidad fronteriza y la apropiación del patrimonio cultural. A través de la fotografía, las y los participantes tendrán la oportunidad de convertirse en observadores y narradores de su propio entorno, construyendo un testimonio visual del presente que, con el tiempo, también formará parte de la memoria de nuestra ciudad.

El inicio del taller está programado para el 15 agosto y se desarrollará en cuatro sesiones. La muestra fotográfica se realizará en los pasillos de la sala central del MUREF.

Consulte en redes sociales la cartelera del Museo de la Revolución en la Frontera.



Fachada principal de la Ex Aduana, Ciudad Juárez, Chihuahua. 2026.
Fotografía: Paloma Navarrete.

En el marco del 137 aniversario de la Ex Aduana Fronteriza, el Museo de la Revolución en la Frontera (MUREF) pondrá en marcha el taller y exposición comunitaria “Identidad y Memoria: Ecos de la Revolución”, iniciativa que busca acercar a la comunidad a la fotografía como herramienta para observar y documentar la vida cotidiana de Ciudad Juárez.

La Ex Aduana forma parte de la historia de la ciudad y de la memoria de generaciones de fronterizos. Desde este espacio patri-

“Impulsos ‘daguerranos’ [fotográficos]”

Jorge Meléndez Fernández
Conservación fotográfica
Centro INAH Chihuahua
jorge_melendez@inah.gob.mx



Corrida a beneficio de la “Cruz Blanca Mexicana”, 23 de julio de 1911.
Fotografía: Ignacio Medrano Chávez “El Gran Lente”. FotoINAHChih. Inv. RP_0946.

[...] sus Magestades: un fragante manojo de rosas, lindas, como hijas de la Primavera plena, fueron las distinguidas señoritas, que con su presencia dieron realce a la corrida [...] era de verse el doble palco, donde lucían su belleza las bellas Reinas quienes premiaron las proesas de los nóveles lidiadores.

Nacho Medrano no pudo resistir sus impulsos ‘daguerranos’ y tomó varias instantáneas de los palcos presidenciales, en medio de los desacordes de la murga, y una vez que hubo pasado la hora de los brindis. [sic]”

El Correo, 24 de julio de 1911

Ignorada por la clase alta chihuahuense, la corrida a beneficio de la Sociedad de la “Cruz Blanca Mexicana”, presidida por su fundadora Elena Arizmendi, contó con la presencia de los héroes del momento y líderes chihuahuenses del Ejército Libertador que habían derrocado al gobierno de Porfirio Díaz; Abraham González, gobernador interino y Pascual Oroz-

co, comandante de las Fuerzas Rurales, aparecían juntos luego del breve enfrentamiento por el Gobierno de Chihuahua. Con los ánimos agitados entre los revolucionarios y los intereses afectados entre la oligarquía, lejos de desaparecer, la tensión aumentaría al punto de la ruptura en los meses por venir.

Palco izquierdo: Braulio Hernández (2°), Abraham González (6°), Pascual Orozco (7°), Silvestre Terrazas (9°); palco derecho: Elena Arizmendi (5°); gradas, José Reyes Estrada (antepenúltimo segunda fila).

Si quieres conocer más sobre fotografía histórica sigúenos en:

 Fototeca INAH Chihuahua

 fototecainahchihuahua

Para consultas sobre el material fotográfico en resguardo de la Fototeca INAH Chihuahua te puedes comunicar al 614 429 3300 ext. 11740 o al correo electrónico jorge_melendez@inah.gob.mx



Fouquieria splendens (ocotillo) en el Desierto Chihuahuense. Chihuahua, México, 2025. Fotografía: Eder Ortiz.

El ocotillo (*Fouquieria splendens* Engelm) es una de las plantas más representativas de las zonas áridas de Norteamérica. A excepción de las otras 10 especies de *Fouquieria* que integran la familia *Fouquieriaceae*, el ocotillo es el único con distribución binacional entre México y Estados Unidos.

En México es una de las plantas dominantes de los desiertos de Sonora y Chihuahuense. Se distinguen entre el paisaje por su gran altura (hasta de 6 m), longevidad centenaria y peculiar arquitectura. Sus tallos principales apenas sobresalen unos pocos centímetros del suelo para después ramificar en decenas de tallos largos y rectos cubiertos por múltiples espinas (Foto 1). La mayor parte del tiempo se encuentran desprovistos de hojas, pero reverdecen efímeramente durante la temporada de lluvias.

El ocotillo no ha pasado desapercibido para las comunidades que habitan las regiones semiáridas y encuentran en él un recurso para satisfacer distintas necesida-

Ocotillo: planta común, pero no ordinaria

Luis Eder Ortiz Martínez
Biólogo
UAM-X
ederortzmtz@gmail.com

des. Sus tallos se usan como leña y su capacidad de enraizamiento se aprovecha para construir corrales y cercos vivos (Foto 2). También se usa en la medicina tradicional para el tratamiento de padecimientos de los sistemas respiratorio y digestivo. Este conocimiento tradicional incluso ha despertado el interés científico en el área de la biomedicina y actualmente se exploran las propiedades bioquímicas de los extractos del tallo de ocotillo para combatir a cepas bacterianas resistentes a los antibióticos.

En cuanto a su importancia biológica, el ocotillo es un sostén de la fauna de los desiertos. Cada planta madura puede producir hasta 3 kg de inflorescencias (Gallina et al. 2017) que alimentan a visitantes florales (abejas, escarabajos), polinizadores (colibríes) y herbívoros (venado bura) durante la temporada seca primaveral. El ocotillo también ofrece servicios ambientales como la captura de carbono, almacenamiento de agua y prevención de la erosión de suelos.

El ocotillo es una planta común, pero no ordinaria de los desiertos de México. Es justo reconocer su importancia paisajística, ecológica y material.

Referencia

Gallina, S., et al. 2017. *Ocotillo flowers as food resource for the mule deer during the dry season*. *Therya* 8: 185-188.



Cerco vivo hecho con segmentos de tallo de ocotillo. Querétaro, México, 2025. Fotografía: Eder Ortiz.



Motor eléctrico y bomba del pozo. Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, 1949. Fotografía: Junta Federal de Agua Potable.

El acceso al agua potable es un derecho que todos como personas tenemos. El artículo 4º de la Constitución Mexicana respalda tal afirmación al exponer: “Toda persona tiene derecho al acceso, disposición y saneamiento de agua para consumo personal y doméstico en forma suficiente, asequible, salubre y aceptable”.

Con motivo de lo expresado, el Estado se ha encargado de garantizar este servicio a las diferentes comunidades que existen en nuestro país. Estos esfuerzos han generado un impacto en la salud de la población. Con el agua entubada y potable –y desde luego con la llegada de los antibióticos–, los índices de mortalidad generados por enfermedades gastrointestinales, sobre todo en niños, comenzaron a disminuir.

Previo a la llegada del agua potable, era común el consumo de agua proveniente de norias particulares y acequias, las cuales no todo el tiempo solían estar libres de virus o bacterias. Nuevo Casas Grandes no estaba exento de esta situación, y las personas que radicaban ahí lo resentían.

Los trabajos relativos al abastecimiento de agua potable en Nuevo Casas Grandes tienen inicio durante el mes de agosto de 1948. La red de conductos tuvo una extensión de 18,246 metros; así mismo, las primeras tuberías fueron instaladas en el cuadrante centro de la ciudad de

La llegada del agua potable a Nuevo Casas Grandes

Osmar Alberto Escobar Quintana
Historiador
Archivo Histórico de Nuevo Casas Grandes
osmaraeq@gmail.com

Nuevo Casas Grandes. Ahí se encontraban buena parte de los negocios y zona residencial del centro urbano.

Los trabajos fueron realizados por la Junta Central de Agua y Saneamiento. Esta institución que nació seis años antes mediante un decreto publicado en el Periódico Oficial del Estado el 22 de agosto de 1942. Su razón de ser se encuentra en el artículo segundo de ese decreto, y menciona que la junta central intervendría en las obras de abastecimiento de agua y saneamiento cuando estas se ejecuten con fondos municipales y estatales.

No fue hasta abril de 1949 que la instalación del servicio de agua potable quedó concluida. Sin embargo, aun existían algunos sectores en la ciudad que seguían sin contar con el servicio. Tal fue el caso de colonia Dublán. Si bien dicha colonia se caracteriza por ser de las más antiguas, la red de agua potable llegó hasta mediados de la década de 1970.



Tanque metálico elevado. Nuevo Casas Grandes, Chihuahua, 1949. Fotografía: Junta Federal de Agua Potable.



El INAH en el estado de Chihuahua

Lo nuestro es el patrimonio cultural

Carlos Armando Castillo Aguilar

Apoyo al Centro INAH Chihuahua en el Departamento de Trámites y Servicios Legales.

Mi trabajo consiste en traducir al lenguaje jurídico los dictámenes técnicos que elaboran las distintas áreas de este centro de trabajo, tales como arquitectos, antropólogos y otros especialistas, plasmarlos en resolutivos sustentados en la normativa aplicable. También participo en la elaboración de convenios de colaboración que el INAH celebra con entidades gubernamentales y privadas.

Desde esta labor **contribuyo en llevar los dictámenes de los especialistas a un plano jurídico**, esto les da efectividad real en la protección del patrimonio. Sin ese respaldo normativo, muchas de esas conclusiones técnicas quedarían solo en el papel.

Ingresé a colaborar al INAH gracias al programa Jóvenes Construyendo el Futuro desde 2024.



Carlos Armando Castillo Aguilar.

La mayor satisfacción en mi trabajo es poder ver cómo acciones concretas de protección se materializan. Saber que el trabajo jurídico tiene un impacto tangible es una satisfacción muy grande. Colaborar con profesionistas de disciplinas tan distintas a la mía ha ampliado enormemente mi perspectiva. Convivir con expertos en patrimonio me ha enseñado a mirar más allá del expediente.



El 11 de julio se celebra el Día Mundial de la Población. La celebración, auspiciada por la ONU, inició en 1990 para crear conciencia sobre temas de población, desarrollo sostenible, salud reproductiva, igualdad de género y planificación familiar.

México cuenta con una población de 134.4 millones de habitantes con una esperanza de vida de 75.67 años y una disminución progresiva en la tasa de fecundidades. Es el undécimo país más poblado del mundo, el decimocuarto más extenso, y la decimosegunda economía más grande del planeta. Cuenta con una gran diversidad cultural, ya que la quinta parte de la población se reconoce como indígena, el 6.3% habla alguna de las 68 lenguas vivas del país, y el 2% se asume afromexicana. Este mosaico multicultural es de especial interés para las disciplinas antropológicas, ya se trate de la arqueología, la antropología social, la etnología, la lingüística, la etnohistoria o la antropología física.

Fuentes:
Organización de las Naciones Unidas (<https://www.un.org/es/observances/world-population-day>).
RODRÍGUEZ, Gabriela "Ruta estratégica para fortalecer políticas públicas conforme a los cambios demográficos" en periódico La Jornada del 12 de junio de 2026 (<https://www.jornada.com.mx/noticia/2026/06/12/opinion/ruta-estrategica-para-fortalecer-politicas-conforme-a-los-cambios-demograficos>).





Centro INAH Chihuahua invita



Seminario
permanente. Caminería,
arrieros y rutas de comercio

Fiestas y ferias en torno a los caminos

Sesión 7
Las dinámicas de mercado en el marco de la Feria de Saltillo, 1813-1816

Carlos Adrián Casas Ortega
Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma de Morelos

Martes 28 de julio, 2026
17 h Chihuahua / Ciudad de México

Transmisión por Zoom

Registro previo
Informes: america_malbran@inah.gov.mx

mexicoescultura.com



Imagen: Freepik

Centro INAH Chihuahua presenta el programa de radio



Diáspora
de la memoria

Con Jorge Carrera Robles

Un espacio para el patrimonio cultural chihuahuense

Todos los martes, de 8:30 a 9:00 h

Trasmisión por Radio Universidad

Escucha todas las ediciones aquí  Escucha en vivo aquí 

mexicoescultura.com ru.uach.mx

NOTA: La reproducción en vivo solo estará activa el día y la hora indicada en el gráfico



Actividades del mes

VIERNES 3
19H

VESTÍBULO DEL MUSEO
Concierto El Piano en Europa y Latino América a cargo del pianista Manuel Sandoval

TODO EL MES
9:00 - 14:00 H

MUSEO Y ZONA ARQUEOLÓGICA PAQUIMÉ
Visitas guiadas y talleres programados de alfarería y pintura



AGENDA CULTURAL



MUREF

Museo de la Revolución en la Frontera

Talleres de la Revolución

El Museo de la Revolución en la Frontera te invita a los **Talleres de la Revolución**

Aprende historia de forma **divertida y diferente**

Cultura INAH

DOMINGUEANDO EN EL MUREF

DOMINGOS

A PARTIR DE 15 DE JUL

FUNCIONES 13:00 H

INTERVENCIONES 12:15, 12:30 Y 12:45

Cultura INAH

FUNCIÓN DE TÍTERES EN EL MUREF

AGENDA DISPONIBLE

MARTES A VIERNES

ENTRE 9:30 H Y 15:00 H

DIRIGIDO A GRUPOS ESCOLARES | DURACIÓN DE 45 MIN

Cultura INAH

TÓCANDO LA HISTORIA

IMPRESIÓN 3D EN EL MUREF

La historia en tus manos

Cultura INAH



Ventanilla Única

El objetivo de la Ventanilla Única del Centro INAH Chihuahua es ofrecer atención y gestión al público usuario en un solo punto respecto a todos los trámites y servicios, así como brindar un servicio de calidad que dé confianza, claridad y certidumbre a la sociedad.

La mejora en la recepción, remisión y la respuesta al ciudadano, corresponden a las funciones de las ventanillas únicas pero el proceso integral involucra a instancias técnicas del propio instituto.

Por lo anterior, es indispensable que los trámites y servicios se rijan por criterios estructurados en una política institucional que permita atender oportunamente las

solicitudes y que los hagan transparentes a los usuarios. Al atender estas premisas, la gestión de las ventanillas únicas mejorará la colaboración del INAH con autoridades estatales y municipales, presentándose simultáneamente ante la ciudadanía como un organismo que regula el manejo del patrimonio cultural, sin que las políticas y acciones para la protección y difusión representen un obstáculo para el desarrollo local.

Así, mediante esta simplificación y regulación de los procedimientos, el instituto ofrece canales rápidos y simples para que la sociedad pueda acceder a ellos evitando el exceso de trámites burocráticos.

